

AÑO 12

#13

VERANO 2025

REVISTA DE

POLITICAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Sobre la intermitencia en la asistencia escolar en el partido de Moreno

Verónica ASSALES
veronicaassales@gmail.com
Estudiante de la Licenciatura en
Educación Secundaria – UNM

Valeria MAURIN
valemaurin@gmail.com
Estudiante de la Licenciatura
en Educación Secundaria – UNM

El presente trabajo se inscribe en el contexto de las cátedras de la Licenciatura en Educación Secundaria. Este estudio, realizado entre agosto y diciembre de 2024, analiza la intermitencia en la asistencia escolar en el partido de Moreno, una problemática que, aunque distinta del ausentismo y la deserción, afecta la continuidad educativa. A partir de encuestas a docentes, se identifican factores que inciden en la irregularidad de la asistencia, como la percepción de la educación como poco relevante, problemas de salud física y mental, dificultades en el acceso al transporte y condiciones socioeconómicas adversas. El trabajo también revisa enfoques teóricos que abordan la relación entre escuela y contexto social, así como políticas educativas y programas que buscan fortalecer la permanencia escolar. Se destaca la necesidad de estrategias que consideren tanto los aspectos pedagógicos como las condiciones de vida de los estudiantes.

Los hallazgos apuntan a la importancia de generar herramientas que permitan abordar la intermitencia de manera más efectiva, mediante una enseñanza adaptada a la realidad actual y orientada a promover la continuidad pedagógica.

¿Por qué hablamos de intermitencia y no simplemente de ausentismo?

El fenómeno de la intermitencia en la asistencia escolar, como emergente no ha sido abordado aún en su totalidad en el ámbito escolar. Aunque existen estadísticas sobre el ausentismo y deserción escolar, ampliamente difundidas e institucionalizadas como base para políticas públicas, la intermitencia sigue siendo un problema difícil de precisar y atender. Dado este emergente en las escuelas, consideramos que merece ser

analizado no desde un enfoque meramente técnico, sino desde una perspectiva democratizadora que proponga soluciones viables y realistas, con el aprovechamiento de recursos ya disponibles.

Un primer factor por considerar es que, a la par del deterioro de las instituciones clásicas, asistimos también al desgranamiento del oficio de estudiante. El nuevo régimen académico intenta revertir este fenómeno, pero la intermitencia probablemente persista como una experiencia de discontinuidad; esto es: estar y luego no estar, sin llegar a constituir deserción ni ausentismo deliberado, sino más bien la imposibilidad de asistir de forma constante.

Los y las docentes de nuestro distrito, que viven esta realidad a diario, podrían aportar más a su comprensión que los discursos académicos, los cuales muchas veces no reflejan la complejidad de la práctica escolar cotidiana. En el partido de Moreno, como en otros sectores del conurbano bonaerense, esta problemática no solo evidencia desigualdades sociales y económicas, sino también la interacción de factores comunitarios y familiares que influyen directamente en la experiencia educativa de los estudiantes.

Los enfoques tradicionales y otras perspectivas

En las últimas décadas, diversos estudios han intentado desentrañar las causas subyacentes de la irregularidad en la asistencia escolar. En ese recorrido, se subraya la necesidad de repensar las políticas educativas desde una perspectiva que contemple las desigualdades estructurales y las diversas realidades de los estudiantes. Las políticas educativas deben ir más allá de lo estrictamente pedagógi-

co e incorporar estrategias que atiendan las condiciones de vida de los estudiantes.

Pensemos, entonces, dónde se sostienen los supuestos que hacen del espacio escolar el lugar más importante para la vida de los ciudadanos y las ciudadanas, “en el período previo a la aparición social de la juventud, la familia constituía una unidad global de producción y reproducción. De seres humanos, fuerza de trabajo, de bienes y del saber acerca de ellos” (Balardini, 2002, p.1). La modernidad instaura la idea de una comunidad de iguales basada en los derechos pero, al mismo tiempo, mantiene formas de discriminación y exclusión. Esta dualidad refleja la complejidad de las relaciones entre lo individual y lo social, así como la necesidad de comprender las dimensiones sociohistóricas que influyen en la construcción de la subjetividad.

Estamos en un momento donde se hace patente el agotamiento de los enfoques unidisciplinarios. La importancia de abrir visibilidad —y por ende crear condiciones de enunciabilidad— de las dimensiones sociohistóricas de la subjetividad y sus nociones derivadas, permite diseñar abordajes desde criterios multirreferenciales que permiten pensar de otro modo la relación entre lo individual y lo social, intentando superar los impasses históricos de esta antinomia (Fernández, 1996).

Los jóvenes organizan su vida cotidiana a través de dispositivos digitales, lo que influye en sus formas de comunicación, aprendizaje y consumo. En contraste, los y las docentes deben mediar los contenidos en tiempos y espacios específicos, lo que genera tensiones que pueden contribuir a la intermitencia escolar. Siguiendo a Michel Serres (2014), las juventudes transitan la escuela con ritmos y soportes distintos a los de generaciones anteriores, lo que exige repensar la enseñanza.

En contextos desfavorables, donde las condiciones externas afectan el día a día de los estudiantes, la exploración de su identidad y su sentido de pertenencia escolar se ven limitados. La escuela deja de ser un espacio de aprendizaje y comunicación para convertirse en un lugar de incertidumbre, donde la subjetividad y la integración pasan a un segundo plano.

Mariana Maggio (2012) proporciona una perspectiva sobre la “enseñan-

za poderosa”, que implica una práctica docente actualizada, compleja, reflexiva y capaz de generar aprendizajes valiosos y perdurables. Esta propuesta da cuenta del estado del arte y el carácter abierto, inacabado y provisional del conocimiento. Además, plantea diversos modos de ver y entender el saber, a partir de un conjunto de acciones docentes planificadas con originalidad didáctica, que alterna distintas formas de tratamiento de los contenidos.

El trabajo de campo y la voz de los y las docentes

Durante el mes de agosto de 2024 reunimos a un grupo de docentes y, al compartirles nuestra inquietud por la problemática que venimos planteando, les solicitamos que expresaran su percepción sobre el fenómeno de la intermitencia a través de una encuesta con preguntas abiertas y cerradas. La respuesta fue unánime: la intermitencia en la asistencia escolar es la manifestación más evidente que emerge de la falta de compromiso de la comunidad y del desinterés de los adolescentes por el conocimiento que les brinda la escuela. Ante una respuesta tan contundente, decidimos embarcarnos en un análisis de las posibles causas que, más allá de lo que digan los estudios, los y las docentes identifican en el día a día de su praxis laboral. Por supuesto, esto está lejos de buscar culpables o señalar errores. El objetivo es, más bien, intentar desenredar el nudo del sistema en torno a las políticas educativas que, con mucho esfuerzo buscan atraer al estudiante a la escuela. Sin embargo, el transitar de su vida particular e individual termina por alejarlos, tanto simbólica como físicamente del espacio escolar.

Nos enfocamos en situaciones cotidianas que, aunque parezcan simples, son fundamentales en el día a día de la institución. A partir de preguntas sencillas y claras, buscamos obtener una variedad de respuestas que nos permitan identificar pistas o hilos conductores hacia soluciones más realistas y menos idealizadas, con el objetivo de reorientar nuestra atención hacia los chicos y chicas. No pretendemos que estas respuestas se utilicen únicamente en estudios académicos —como los que ya se realizan en las escuelas de nuestro distrito y en otros del Conurbano—, sino que aspira-

mos a encontrar soluciones prácticas. Entre ellas, la incorporación de la asistencia regular a la escuela como un componente esencial del proceso de escolarización.

Propuestas para mejorar desde las instituciones de nuestro distrito

Para analizar la problemática de la intermitencia escolar desde la perspectiva docente, se empleó un enfoque cualitativo basado en encuestas realizadas a docentes del distrito de Moreno y distritos aledaños¹. La selección de los participantes se efectuó mediante un muestreo intencional, con base en su experiencia en la educación secundaria y su contacto directo con la problemática en estudio. El análisis se desarrolló a partir del contenido cualitativo de las respuestas, con contraste respecto de estudios previos y con resguardo de la confidencialidad de las y los participantes. Los siguientes párrafos constituyen un análisis y una adaptación de las respuestas brindadas por los y las docentes del distrito.

Para abordar la intermitencia en la asistencia escolar en el partido de Moreno, es fundamental considerar políticas socioeducativas que atiendan a los estudiantes, involucren a sus familias y fortalezcan la comunidad educativa. La inversión en infraestructura escolar es una demanda recurrente, especialmente en instituciones que comparten edificio con niveles primarios o carecen de espacios adecuados para actividades físicas. Las condiciones edilicias y el acceso a servicios básicos, como la calefacción, afectan de manera directa la asistencia de los estudiantes.

Además, resulta clave establecer mecanismos de prevención que permitan identificar y abordar los factores que derivan en la inasistencia antes de que se transforme en un problema crónico. Entre

estas acciones, se podría incluir un seguimiento más cercano de los casos de ausentismo, con intervenciones tempranas que involucren a las familias en la búsqueda de soluciones.

Causas subestimadas de la intermitencia en la asistencia escolar

Uno de los factores más discutidos en torno a la intermitencia escolar es la percepción de la educación como irrelevante. Esta situación se presenta cuando los y las estudiantes y sus familias no logran establecer una conexión entre los contenidos curriculares y su vida cotidiana, lo que genera desinterés y apatía. Dicha percepción puede estar relacionada con la falta de oportunidades socioeconómicas, la escasa vinculación entre la escuela y el mundo laboral, y la sensación de que la educación no ofrece beneficios inmediatos. Como consecuencia, la asistencia regular se ve afectada, ya que los y las estudiantes no perciben un valor concreto en su permanencia dentro del sistema educativo.

¿Qué tipo de apoyo institucional cree que sería más efectivo para reducir la intermitencia en la asistencia escolar?

37 respuestas



Otro factor muchas veces subestimado es la salud mental y física. La ansiedad, el estrés, la depresión y otros trastornos, junto con enfermedades crónicas no diagnosticadas o maltratadas, dificultan la asistencia constante. La falta de recursos para brindar apoyo psicológico y médico dentro de las escuelas agrava esta situación y afecta la experiencia educativa. La interrupción frecuente en la

1. Esta metodología se alinea con los criterios de relevancia contextual establecidos en el Manual metodológico de indicadores educativos (DGCyE, 2022), donde se destaca la importancia de recoger información directamente desde los actores del sistema educativo para interpretar fenómenos que no siempre pueden ser capturados en los registros administrativos.

asistencia puede generar estrés y desmotivación, lo que refuerza la percepción de la escuela como un entorno poco acogedor.

El ausentismo escolar provocado por factores climáticos afecta a miles de estudiantes en el Conurbano bonaerense, con consecuencias a mediano y largo plazo para el sistema educativo. La falta de transporte adecuado y las condiciones climáticas adversas resultan especialmente problemáticas en zonas rurales o semiurbanas. La inaccesibilidad de las escuelas, sumada a una infraestructura deficiente, desincentiva la asistencia regular. En contextos vulnerables, donde las familias no cuentan con medios de transporte seguros, la asistencia irregular termina por comprometer la continuidad educativa.

El Estado aún mantiene una deuda en cuanto a garantizar un sistema de transporte eficiente, limpio y seguro para los estudiantes. Las dificultades en la movilidad dentro del distrito, la centralización del territorio y la distribución deficiente de servicios —como centros de salud y bancos— configuran un entorno hostil que impacta en la rutina de los habitantes y, en consecuencia, repercute negativamente en la asistencia escolar.

Los conflictos familiares también inciden en la intermitencia. Situaciones de violencia intrafamiliar, desintegración del núcleo familiar o sobrecarga de responsabilidades domésticas generan inestabilidad emocional en los estudiantes, lo que provoca estrés y desmotivación. En estos casos, la educación deja de ocupar un lugar prioritario frente a otras preocupaciones más urgentes, y la intermitencia se convierte en un reflejo de la falta de apoyo y estabilidad en el hogar.

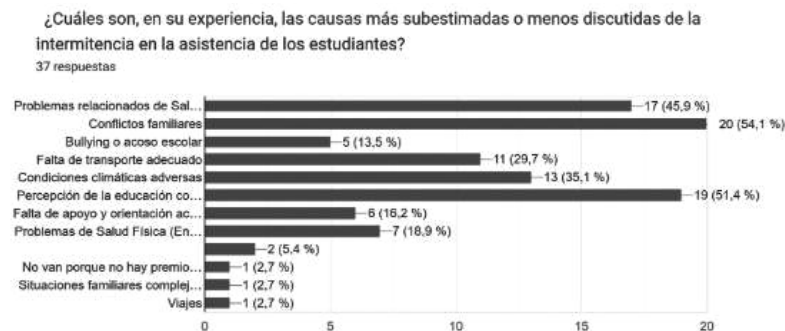
El acoso escolar es otro factor que, aunque reconocido, continúa siendo subestimado en su impacto sobre la asistencia. Un ambiente escolar inseguro puede llevar a los estudiantes a evitar la escuela como forma de escapar de la violencia o la intimidación. La ausencia de mecanismos efectivos para prevenir y abordar esta problemática perpetúa la deserción. La escuela debería ser un lugar seguro; sin embargo, cuando el acoso se naturaliza o se minimiza, pierde esa función esencial.

Por último, pero no menos relevante, aparece un factor destacado por los docentes: los viajes. En línea con la percepción de la escuela como un espacio prescindible o poco significativo, se observa una creciente

tendencia entre estudiantes y sus familias a no respetar el calendario escolar, programando viajes y salidas durante períodos no estipulados como vacaciones. Estas ausencias, que en muchos casos se extienden por varios días o incluso semanas, interrumpen la asistencia regular. Frecuentemente, no se consideran jornadas de clase perdidas ni responsabilidades académicas que deben ser recuperadas, lo que impacta negativamente en la continuidad pedagógica y en el compromiso con la escolaridad.

Para seguir pensando

El análisis de estos factores evidencia la necesidad de abordar la intermitencia escolar desde una perspectiva integral, que contemple intervenciones en los ámbitos educativo, familiar, sanitario y comunitario. Solo un compromiso colectivo y multidimensional permitirá reducir esta problemática y mejorar las oportunidades educativas para todos los estudiantes.



Tanto la intermitencia como el ausentismo escolar representan un desafío para los y las docentes, quienes deben adaptar sus estrategias pedagógicas para que los y las estudiantes ausentes puedan recuperar contenidos y mantenerse al ritmo de la clase. Este esfuerzo adicional puede afectar la dinámica de aprendizaje en el aula, por lo que resulta fundamental implementar medidas que mitiguen sus efectos y garanticen el acceso a una educación de calidad, especialmente en contextos donde la continuidad pedagógica es un reto.

Este fenómeno se vincula con un problema central en la adolescencia: el aburrimiento y la falta de deseo, que dificultan la construcción de rutinas estables. La intermitencia escolar, como fenómeno complejo, incide directamente en las trayectorias educativas y, aunque suele debatirse en los ámbitos escolares, persisten factores subestimados que contribuyen a su persistencia. No existe una solución única ni una política específica que libere a los y las docentes de la carga de recuperar los contenidos que los estudiantes pierden a causa de la discontinuidad escolar. Sin embargo, en cada comunidad educativa, se sostiene un compromiso activo por acercar a los y las jóvenes al espacio escolar, tanto en su dimensión física como simbólica.

Pablo Gentili (2009) sostiene que la educación es una herramienta clave de integración social y que las políticas públicas deben fortalecer el vínculo entre la escuela, la familia y la comunidad. En esta línea, las políticas educativas deben trascender el enfoque estrictamente pedagógico e incorporar estrategias que atiendan las condiciones de vida de los y las estudiantes, promuevan la equidad y contribuyan a reducir las brechas de exclusión.

Las políticas socioeducativas en Argentina y en la provincia de Buenos Aires han puesto énfasis en la relación entre lo social y lo educativo, con la idea de que la enseñanza debe concebirse en un marco de trabajo conjunto entre la escuela, las familias y la comunidad. Estas iniciativas no operan de manera aislada, sino en coordinación con distintos niveles del sistema educativo. Su objetivo es fortalecer la red de colaboración entre actores comunitarios, instituciones y organismos de supervisión y gobierno educativo, con el propósito de ofrecer respuestas contextualizadas a las necesidades del sistema.

Para contrarrestar esta realidad, se han desarrollado programas y proyectos socioeducativos orientados a fortalecer las trayectorias escolares, garantizar aprendizajes significativos y fomentar la permanencia en el sistema educativo. Estas iniciativas amplían los horizontes culturales y consolidan los lazos entre las escuelas, las familias y la comunidad. Algunos ejemplos de estos programas son Patios Abiertos, Coros y Orquestas Bonaerenses, Parlamento Juvenil del Mercosur, Actividades Científicas y Tecnológicas Educativas (ACTE), Educación Solidaria, Cuidar el Ambiente, Turismo Educativo, así como otras propuestas culturales y educativas itinerantes.

Un enfoque integral que brinde apoyo tanto a los adolescentes como a sus familias puede ser clave para garantizar la permanencia en el sistema educativo. Esto implica no solo la provisión de recursos a las escuelas, sino también la revalorización de la profesión docente y de su rol en el acompañamiento de los estudiantes. La vinculación entre la escuela y las familias debe ocupar un lugar prioritario, ya que su participación activa puede influir significativamente en la asistencia regular.

A través de estos proyectos, se busca una educación más inclusiva, con una ciudadanía democrática y participativa como horizonte. Desde una perspectiva pedagógica y filosófica, se vuelve fundamental recuperar las voces de quienes transitan esta realidad cotidianamente. Escuchar a los docentes y a la comunidad educativa permite comprender mejor estos procesos y pensar estrategias que respondan a las necesidades del territorio.

Referencias bibliográficas

- Balardini, S. (2002). *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. CLACSO. <https://core.ac.uk/download/pdf/35175184.pdf>
- Dirección General de Cultura y Educación. Subsecretaría de Educación. (2024). *Lineamientos prioritarios*.
- Dirección General de Cultura y Educación. Subsecretaría de Planeamiento. (2022). *Manual metodológico de indicadores educativos*.
- Fernández, A. M. (1996). El niño y la tribu. *Revista Salud, Problema y Debate*.
- Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos). *Revista Iberoamericana de educación*, (49), 19-57. <https://rieoei.org/RIE/article/view/673/1272>
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Editorial Paidós.
- Serres, M. (2014). *Petite poucette*. Editorial Gedisa.